

Ni el frío, ni el viento, ni la amenaza de lluvia que se cernía sobre la ciudad desde primeras horas de la mañana dejaron al Amarrado "en capilla" en la XII edición de su Vía Crucis por San Antón. A las ocho de la tarde en punto —un cuarto de hora antes que en las ediciones anteriores— salía la imagen en medio de un respetuoso silencio de los presentes quienes, con velas encendidas, esperaban al Amarrado a la Columna en los alrededores de la iglesia de la virgen de la Luz.

Alrededor de cuatrocientas personas, entre hermanos y devotos, acompañaron este año a la Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Amarrado a la Columna en su periplo por las catorce estaciones de la Vía Dolorosa, cuyo rezo dirigió el obispo de la Diócesis, monseñor José María Yanguas. Como es habitual, monseñor realizó la lectura de la última estación del Via Crucis, que habla del entierro de Nuestro Señor, con la imagen ya a las puertas de la Virgen de la Luz. El obispo, que ya acompañó a la Hermandad el año pasado y en su primer año como máximo responsable eclesiástico de

DESARROLLO

El Vía Crucis del Amarrado va ganando en sobriedad y esplendor cada año

Cuenca, ofició además la misa previa, que comenzaba a las siete de la tarde y ante una iglesia llena.

CADA AÑO, MEJOR

El recogimiento, la devoción y la solemnidad fueron las notas fundamentales de una celebración que va creciendo en sobrio esplendor año tras año, así como en público. Y es que en Cuenca ya no se entiende la Cuaresma sin el Vía Crucis del Amarrado a la Columna en el primer viernes cuaresmal. Este año, la Hermandad contó además con el acompañamiento musical para sus actos del Quinteto de Viento "Música para el Tercer Milenio". El barrio de San Antón fue ayer testigo del primero de los desfiles procesionales anteriores a la Semana de Pasión y que contribuyen a sumergir a la ciudad en el ambiente nazareno.